

# Arquitectura Viva

Número 27

Noviembre-diciembre 1992

1.000 ptas

Madrid cultural: la Thyssen de Moneo  
y una biblioteca de Navarro

Interiores de Testa y Miralles

La ampliación del Guggenheim:  
Growthney / Siegel frente a Wright

Meksungen, el último Stirling

Gregotti a orillas del Tajo



## ...y Madrid

Capital o campamento, una ciudad en horas bajas



# Arquitectura Viva

Número 27

## Contenido

## Sumario

### Director

Luis Fernández-Galiano

### Redactora jefe

Adela García-Herrera

### Redacción

Jorge Sainz

Gina Cariño

Justo Isasi

### Diseño gráfico

José Manuel Horcajadas

### Producción

José Jaime S. Yuste

Marta López Gorría

### Administración

Francisco Soler

### Distribución

Carmen Andrade

### Suscripciones

Lola González

### Publicidad

Mercedes Medina

Mercedes Puerta

### Edita: AviSa

(Arquitectura Viva S.L.)

### Redacción y administración

Calle Rosario, 31

28005 Madrid

Teléfono 266 99 00

Telefax 364 01 51

### Distribución en quioscos

COEDIS, S.A.

Teléfono (93) 680 03 60

Molins del Rei (Barcelona)

*Arquitectura Viva* es miembro de la  
ASEI (Asociación de Revistas  
Culturales)

Compuesto con Xerox Ventura Publisher 3.0

Fotolitos: ClickArt

Fotomecánica: Megacolor

Impresión: Monterreina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse ni transmitirse de ninguna forma, ni por ningún medio, sea éste electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la previa autorización escrita por parte de AviSa.

Todos los derechos reservados. All rights reserved.  
Depósito legal: M. 17.043/1988. ISSN: 0214-1256

**Notas:** los derechos de reproducción de los artículos de Robert Maxwell, Álvaro Siza y Martín Filler han sido cedidos respectivamente por *Architecture Today*, *Domus* y *Design Quarterly* (MIT Press). Todas las traducciones son de Pilar Vázquez.

**Cubierta:** Biblioteca de la Puerta de Toledo en Madrid, de Juan Navarro Baldeweg; foto de Javier Azurmendi.

**Madrid en horas bajas.** Este año hemos asistido a la transformación de Barcelona y Sevilla. La otra ciudad del 92 ha visto, en cambio, cómo se acentuaban sus muchos problemas, que van desde la política de vivienda y la necesidad de un nuevo aeropuerto a la desproporción de grandes operaciones como la del Campo de las Naciones. Ni siquiera el éxito fugaz de algunos logros consigue hacerla brillar de nuevo. La mejor arquitectura madrileña se construye fuera de Madrid, y los únicos proyectos que despiertan expectación en esta ciudad crispada son las nuevas vías de circunvalación y los pasos subterráneos.

### *Edificios: proyectos y realizaciones*

**El sur ilustrado.** Dos proyectos culturales se han levantado en el sur de la capital: con la colección Thyssen, alojada en el Palacio de Villahermosa tras la remodelación de Rafael Moneo, Madrid ofrece un panorama museístico difícilmente igualable; con la biblioteca de Juan Navarro en la Puerta de Toledo se mejoran las condiciones de un barrio pobremente dotado.

**Afinidades geográficas.** Alemania sintió predilección por el británico James Stirling, quien construyó allí algunos de sus mejores proyectos, entre ellos la fábrica de Braun en Melsungen, terminada poco antes de su muerte. El italiano Vittorio Gregotti, por su parte, tiene una especial vinculación con Portugal, y de ella ha surgido el Centro Cultural de Belém, a orillas del Tajo.

### *Interiorismo, diseño, construcción*

**Contexto y tipología.** Uno de los retos más difíciles para los arquitectos consiste en resolver proyectos de vivienda social colectiva en entornos poco amistosos. Enrique Álvarez-Sala, Carlos Rubio y César Ruiz-Larrea en Madrid, y Guillermo Vázquez Consuegra en Almendralejo no se limitan a cubrir el expediente y buscan nuevas soluciones a problemas endémicos.

**Señas de identidad.** En la sala de exposiciones del Instituto de Cooperación Iberoamericana en Buenos Aires y en la sede del Círculo de Lectores de Madrid, un viejo maestro, el argentino Clorindo Testa, y una joven figura, el catalán Enric Miralles, se enfrentan al diseño de espacios representativos que deben cumplir además otra serie de funciones.

### *Libros, exposiciones, personajes*

**El 92 y la arquitectura.** Siza, Tigerman, Heikkinen y Komonen, Hollein y Hadid sueñan otra ciudad en la exposición 'Visiones para Madrid'; y Andrés de Vandervire es el eje de una muestra sobre el Renacimiento andaluz en Jaén.

**Construir sobre lo construido.** Dos museos se amplían con distinta fortuna: la Fundación Miró de Palma abre sus puertas con un nuevo edificio de Moneo, y el Guggenheim neoyorquino con el edificio de Wright remodelado.

**Para terminar,** Madrid recupera algo de su memoria arquitectónica a través de la edición; Bonell y Rius ganan el premio Mies van der Rohe con el Palacio de Deportes de Badalona; y Marina Waisman pone un prefijo a la

- 3 *Vicente Verdú*  
Ciudad-campamento  
La identidad madrileña
- 5 *Justo Isasi*  
Madrid a la baja  
Una metrópolis desequilibrada
- 9 *Richard Ingersoll*  
La jungla de asfalto  
Madrid desde el automóvil

### *Arquitectura*

- 18 *Juan Antonio Ramírez*  
'Operación Thyssen'  
Moneo y la colección inquilina
- 26 *Jorge Sainz*  
El tambor de hojalata  
Una biblioteca de Navarro
- 34 *Robert Maxwell*  
El último Stirling  
Fábrica de Braun en Melsungen
- 42 *Álvaro Siza*  
Gregotti en el estuario  
Centro cultural de Belém

### *Técnica / Estilo*

- 46 *Justo Isasi*  
Urbanidad doméstica  
Dos bloques madrileños
- 50 *Vicente Patón*  
Disciplina de pianista  
Viviendas extremeñas
- 56 *Roberto Fernández*  
Minimalismo blanco  
Testa en Buenos Aires
- 58 *David Cohn*  
Una arcadia interior  
Miralles en Madrid

### *Arte / Cultura*

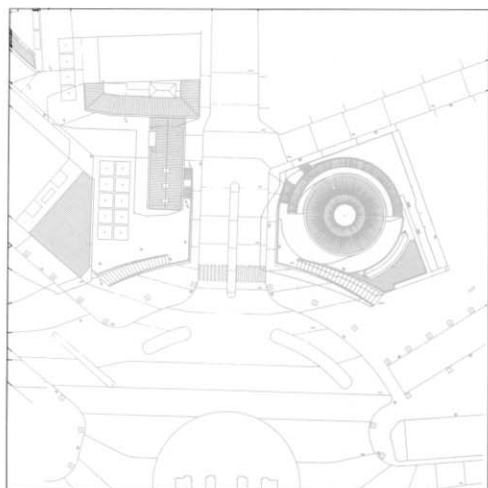
- 65 *Martha Thorne*  
Visiones para Madrid
- 66 *Pedro Salmerón*  
Renacimiento andaluz
- 68 *Adela García-Herrera*  
Miró, Sert y Moneo en Palma
- 70 *Martín Filler*  
El Guggenheim remodelado
- 74 *Redacción*  
Libros y breves
- 104 *Marina Waisman*  
Poscultura



# El tambor de hojalata

## Juan Navarro, una biblioteca en Madrid

Jorge Sainz



**La biblioteca de la Puerta de Toledo es un paso más en la configuración, aún incompleta, de la Gran Vía de San Francisco y otro ejemplo de una idea recurrente en la arquitectura su autor: la cúpula flotante.**

**Obra:** Biblioteca Puerta de Toledo, Madrid.

**Cliente:** Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid.

**Arquitecto:** Juan Navarro Baldeweg.

**Colaboradores:** F. Antón, J.

Lizasoain, J.M. Gutiérrez, E. Pujana,

P. Soler, L. Enseñat (proyecto); J.

Lizasoain y J. M. Gutiérrez (dirección

de obra); E. Pujana (maquetas);

J. Martínez Calzón (estructura); E. G.

Velagos y P. D. Bucero (aparejadores).

**Contratista:** Fersa; Orive.

**Fotos:** Javier Azurmendi.

Hace ya diez años que Juan Navarro Baldeweg ganó el concurso para la ordenación de la Gran Vía de San Francisco. De aquel ambicioso proyecto se han construido algunos edificios, pero el objetivo principal aún no se ha alcanzado. En efecto, esa gran avenida que une la basílica de San Francisco el Grande con la Puerta de Toledo aún no ha completado su configuración urbana.

Juan Navarro dejó definida la volumetría de los edificios que debían convertir aquel semidescampado en un auténtico espacio urbano, pero el diseño concreto de cada uno de ellos corrió a cargo de distintos arquitectos.

Así, un recorrido desde la fachada barroca de Sabatini hasta el arco neoclásico de López Aguado nos ofrece una radiografía de la arquitectura madrileña más reciente: a espaldas de la iglesia, el Centro de la Tercera Edad, de Javier Feduchi; frente a la convexidad de la basílica, la esquina residencial de los hermanos Casas (véase A&V 5 'Madrid capital'); entre las calles Rosario y San Bernabé, el doble chaflán de Mariano Bayón (A&V 31 'Madrid pública'); un poco más adelante, la triste solución de la plaza de La Paloma, de arquitectos merecidamente desconocidos; frente a ella, el hueco que ocupará un bloque de Alejandro de la Sota (A&V 31); finalmente, como telón de fondo del malhadado arco triunfal —que esperaba recibir a las democráticas Cortes de Cádiz y acabó celebrando la vuelta del absolutista Fernando VII—, las dos piezas blancas de Juan Navarro; y para rematar, el antiguo Mercado de Pescados, racionalista y republicano, convertido en centro comercial por Aroca, Domínguez y Peñalba (véase *Arquitectura Viva* 4).

El conjunto de Juan Navarro está concebido con una patente voluntad de compromiso entre la escala urbana y la escala arquitectónica. Situados a ambos lados de la calle Toledo, los dos edificios tienen en común altos basamentos rasgados por las diagonales simétricas de sendas escalinatas que suben suavemente desde el nivel de la calle hasta el plano elevado de las terrazas. Este basamento unitario forma-

ría, según Peter Buchanan, una acrópolis «situada sobre un promontorio que cae a un mar de tráfico» (véase A&V 24 'España 1990').

En la parte izquierda de ese promontorio está situado el Centro de Servicios Sociales, inaugurado en 1988, entre cuyas diversas piezas destaca la afilada silueta del Centro de Día (véase *Arquitectura Viva* 3). En la parte derecha está a punto de inaugurarse la Biblioteca Municipal, con la que la plaza queda terminada, aunque su aspecto global es más el de una colección de piezas dispersas que el de una glorieta mínimamente formalizada. En este sentido, la propuesta de Navarro es plenamente coherente con el carácter fragmentario del conjunto de la Puerta de Toledo, cuyo espacio urbano ya se escapaba antes por los múltiples recovecos que quedaban entre el Parque de Bomberos y el Mercado de Pescados.

Volumétricamente, los dos edificios de Navarro mantienen una relación de oposición. Las dos escalinatas refuerzan el eje de la calle Toledo y el pesado basamento da unidad a todo el conjunto al nivel del peatón. Pero a partir del mirador de la acrópolis todo son contrastes. A la izquierda, el espacio vacío de una plaza ortogonal; a la derecha, la masa compacta de un edificio cilíndrico. A un lado, líneas rectas y angulosas; al otro, líneas curvas y rotundas.

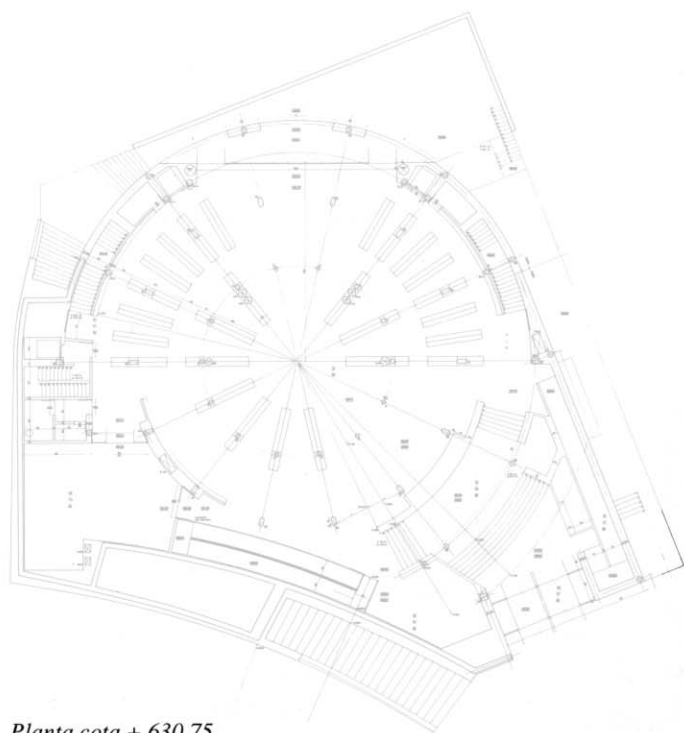
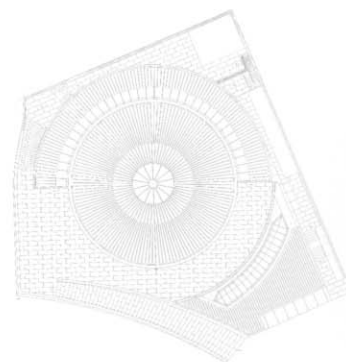
La intervención urbana es, por tanto, ejemplar en cuanto al entendimiento del *genius loci*, de las peculiares características de este borde interno que es la entrada a Madrid por la Puerta de Toledo.

### Un cilindro imponente

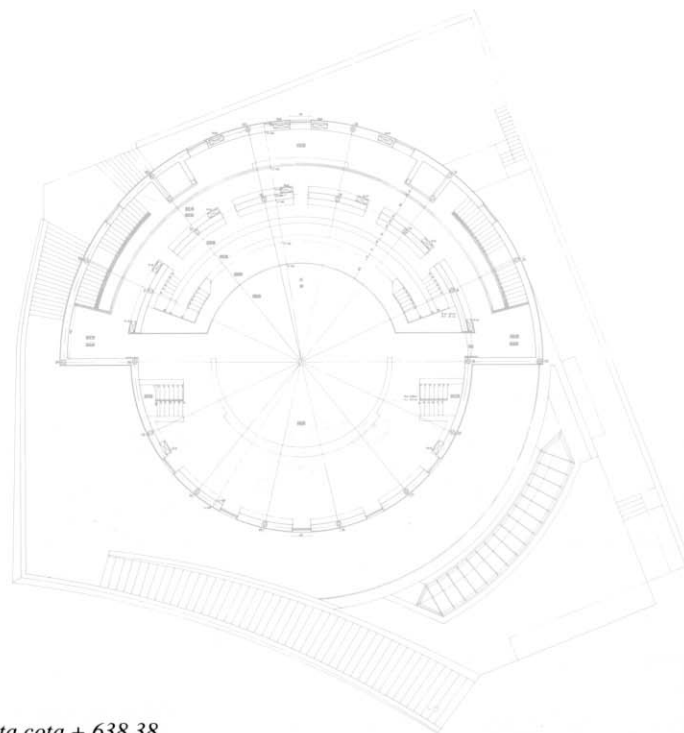
Como edificio en sí, la Biblioteca constituye otro ejemplo de esa idea recurrente de la arquitectura de Juan Navarro que es la cúpula flotante (véase *Arquitectura Viva* 26). En este caso, además, la geometría cilíndrica y el cometido del edificio parecían perfectamente coherentes con un espacio central coronado por una bóveda de luz. No hace falta mucha imaginación para evocar el tambor de la Biblioteca Municipal de Asplund en Estocolmo. Pero la sorpresa nos espera en el interior.

En la planta de situación (página anterior) aparecen las dos intervenciones de Juan Navarro a ambos lados de la calle Toledo.

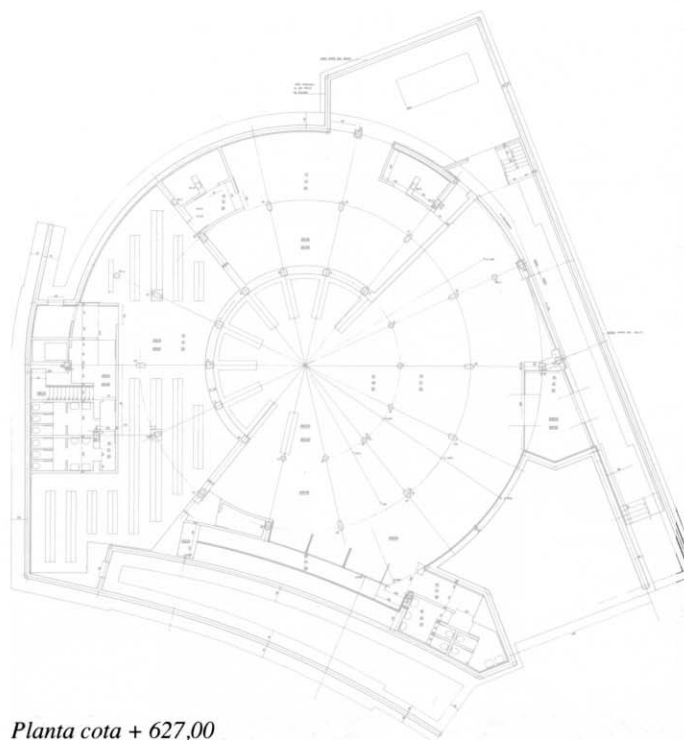
La secuencia de plantas de esta página muestra la geometría rotunda del cilindro situado en el interior del perímetro irregular de la parcela.



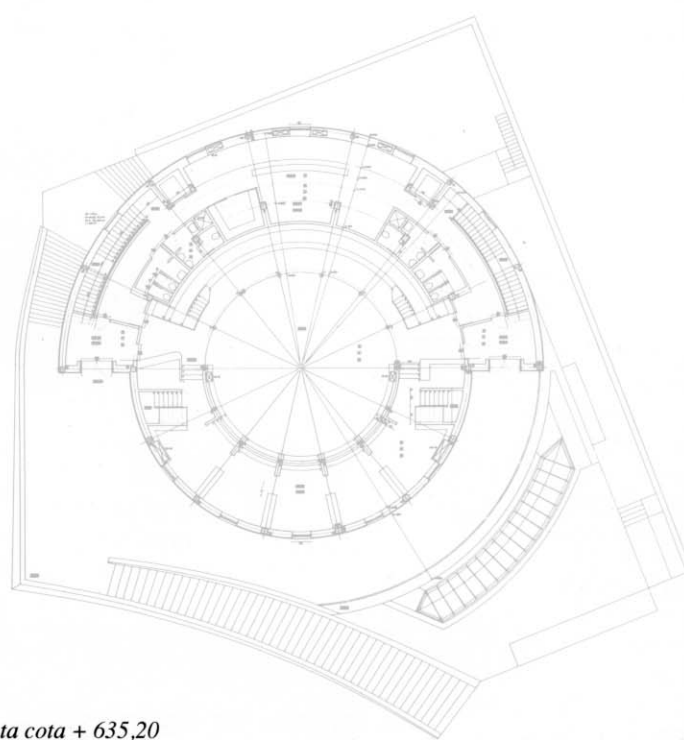
*Planta cota + 630,75*



*Planta cota + 638,38*



*Planta cota + 627,00*

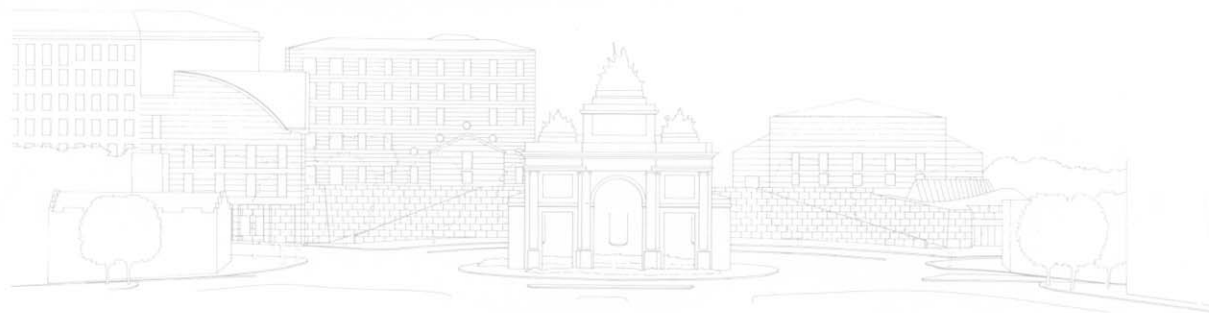


*Planta cota + 635,20*

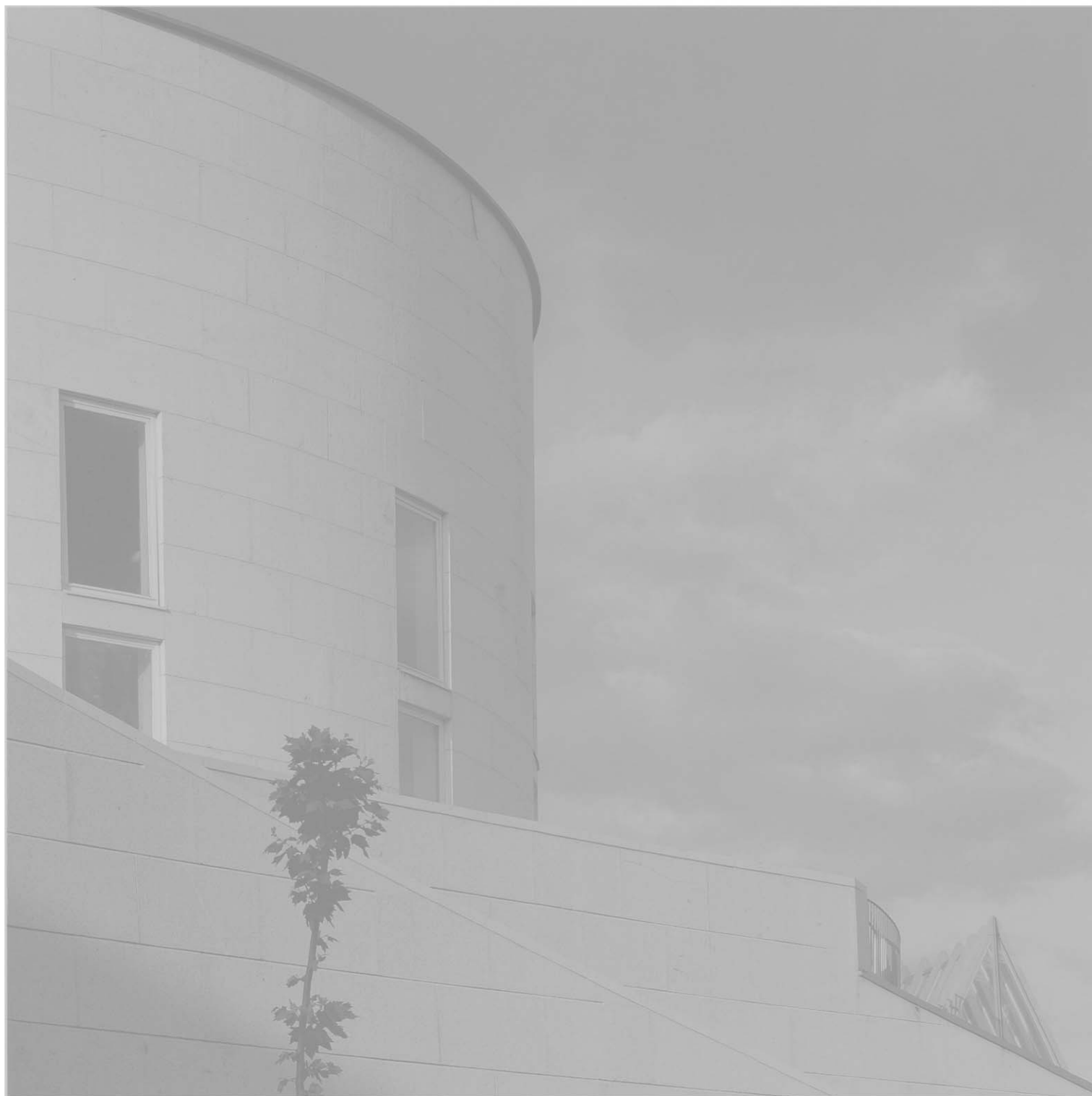
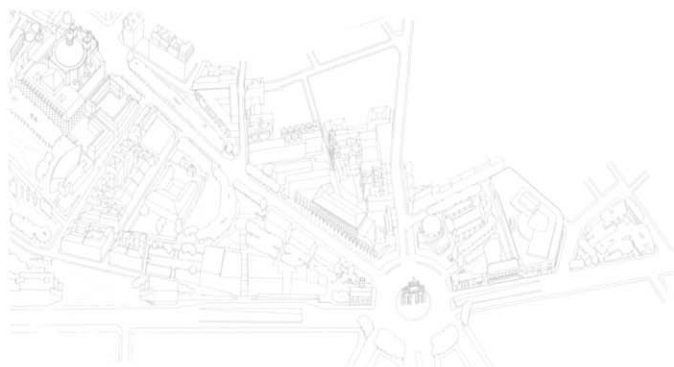


*Por encima del alto basamento de granito sobresale la nítida figura de la biblioteca, recortando el cielo de la ciudad (izquierda y abajo).*

*El alzado general (bajo estas líneas) muestra la disposición de los dos edificios de Juan Navarro en relación con la Puerta de Toledo.*



*Del proyecto general de ordenación de la Gran Vía de San Francisco (derecha), Navarro ha construido los dos edificios públicos que completan la plaza de la Puerta de Toledo. Abajo, un detalle del tambor de la biblioteca.*





*El alzado frontal a la plaza (izquierda, arriba) presenta una composición piramidal rasgada por la diagonal de la escalinata. Más abajo, el alzado trasero y los laterales.*

Exteriormente, el cilindro resulta bastante imponente cuando se ve desde la plaza, pero la impresión es más discreta desde la calle trasera. Además, el cilindro central está abrazado en su parte posterior por un semianillo cilíndrico más bajo que —como se aprecia en las plantas— contiene los espacios menudos de circulaciones y servicios.

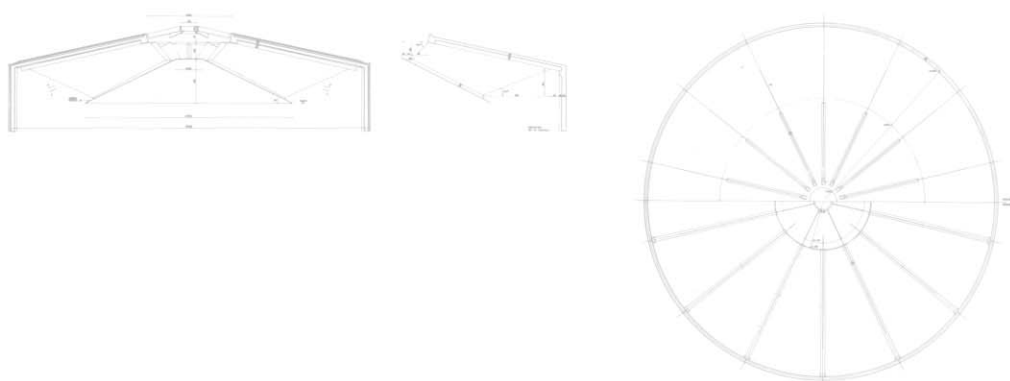
En los extremos de su diámetro hay dos entradas que dan acceso desde la terraza al segundo piso de la biblioteca y que resultan algo sórdidas. Y es que, en este caso, la terraza elevada que tan bellas vistas ofrece de la plaza y la avenida que baja al Manzanares no es continuación de ningún otro nivel de los alrededores. En el vecino Centro de Servicios Sociales la terraza comunica directamente con la plaza de La Paloma, por lo que se puede entender como una calle que acaba en mirador. Pero en la Biblioteca la terraza está aislada del resto de la ciudad; se sube y se baja para mirar; y no sería de extrañar que estas dos entradas acabasen quedando inutilizadas.

### **Un espacio inexistente**

La entrada principal es bastante escenográfica. Tras atravesar un pequeño umbral de techo bajo, una cascada de luz cae encima de otra cascada de escaleras que se abre en tres direcciones. El visitante se siente impulsado a subir y a mirar hacia el centro del cilindro, y lo que ve es una sala relativamente oscura y llena de estanterías. En esta planta se encuentra la zona de préstamo, y su falta de luz natural se ha mitigado con un delicioso patio inglés situado al fondo, al que se sale por una pared de vidrio que corta un segmento de la planta circular.

Desde este nivel se accede por unas escaleras perimetrales a la sala de lectura de la primera planta. El recorrido es bastante poco solemne, y la escalera acaba desembocando en la puerta de los aseos. El mostrador de recepción está situado en el eje transversal de este anillo exterior, por lo que el usuario tiene que recorrer de nuevo un cuadrante de pasillo (hacia adelante o hacia atrás) hasta encontrar la puerta de acceso a la sala.

El lucernario de la última planta del edificio está resuelto con una pieza cónica de chapa metálica que corona el espacio de la sala de lectura de la biblioteca (derecha y abajo).



Una vez allí, comprueba que no existe ese grandioso espacio bajo la cúpula ingrátida. Por el contrario, la sala de lectura tiene una zona central en la que el falso techo *baja*, comprimiendo así un espacio que, afortunadamente, se expande por el anillo exterior; éste recibe por delante la luz de las ventanas y por detrás se abre hacia lo alto en una serie de galerías y estanterías escalonadas.

Sólo subiendo otras escaleras —éstas casi domésticas— se alcanza la esperada sala, la cúpula flotante y el óculo de luz. Es sin duda uno de los mejores espacios del edificio —junto con el vestíbulo ya mencionado y los corredores volados entre el vacío perimetral y la

cascada de estanterías de la parte posterior—, pero uno se asoma a este balcón y se pregunta si realmente eran necesarios los escasos 120 metros cuadrados del forjado central de esta planta.

Ésta es la sorpresa negativa del interior: el magnífico espacio que anunciaba el tambor exterior ha quedado reducido a un ático iluminado por una claraboya. En esta sala —que encajaba perfectamente con ese juego de palabras que William Curtis gusta de aplicar a la arquitectura de Juan Navarro (*spaces to stand-under and to under-stand*)— se ha perdido, lamentablemente, la oportunidad de hacer un pequeño gran espacio.

«Navarro reafirma el eje vertical, un eje que inspira respeto y elevadas aspiraciones. Y lo hace en particular con sus queridas cúpulas flotantes, a través de las cuales entra la luz inundando el corazón de los edificios.» Buchanan tiene razón, pero esta Biblioteca debe de ser la excepción que cumple la regla.

(Epílogo: comentar la solución constructiva de la cúpula interior —a base de *finísimas* chapas soldadas que ya están, como era de esperar, alabeadas— parecería demasiado anecdótico si no fuera porque constituye un factor decisivo en la desazón que causa ver tan buena arquitectura en compañía de tan dudosa construcción.)







*El espacio interior del cilindro se expande en su parte posterior (página anterior) en una serie de galerías escalonadas. A la derecha y abajo, detalle y vista general del lucernario central. Más a la derecha, escalera y vestíbulo de entrada a la sala de lectura.*

